

LA EDUCACIÓN
EN PRIMER LUGAR

Flexibilización curricular

Una ruta para crear oportunidades de aprendizaje
en el marco de la transformación pedagógica



Volumen 1: ¿Qué entendemos por flexibilización curricular?



SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN



ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ D.C.

Claudia López Hernández
Alcaldesa Mayor de Bogotá

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DISTRITAL

Edna Cristina Bonilla Sebá
Secretaria de Educación de Bogotá

Andrés Mauricio Castillo Varela
Subsecretario de Calidad y Pertinencia

Carlos Alberto Reverón Peña
Subsecretario de Acceso y Permanencia

Deidamia García Quintero
Subsecretaria de Integración Interinstitucional

Nasly Jennifer Ruiz González
Subsecretaria de Gestión Institucional

Ulía N. Yemail Cortés
Directora de Ciencias, Tecnologías y Medios Educativos

Coordinación Editorial

Patricia Niño Rodríguez
Yadira Marcela Mesa

Textos

María Caridad García Cepero

Diseño y diagramación

Juliana Echeverri Gómez
Portal Educativo Red Académica

Corrección de estilo

Fredy René Aguilar Calderón
Duna E. García Hoyos
María Paula Silva

Flexibilización curricular

Una ruta para crear oportunidades de aprendizaje en el marco de la transformación pedagógica

2021



Publicación bajo licencia *Creative Commons BY-NC-SA 4.0*, que permite adaptarla y desarrollar obras derivadas, siempre que los nuevos productos atribuyan a la obra principal a sus creadores y se publiquen de forma no comercial bajo la misma licencia.

Tabla de contenido

Introducción: De la “crisis” a las oportunidades de transformación: el sentido de esta cartilla.....4

El directivo docente como gestor y líder de la flexibilización curricular8

Actividad 1: Haciendo un mapa de 2020, aprendizajes para 20219

Sección 1: ¿Qué entendemos por flexibilización curricular?13

Actividad 1-1: Explorando nuestros imaginarios13

Una aproximación al problema del currículo14

¿Qué se ha entendido en Colombia por currículos y modelos educativos flexibles?18

¿Qué no es y qué es flexibilización curricular?19

 Algunos mitos y confusiones 20

 Y ¿qué SÍ es la flexibilización curricular? 25

Actividad 1-2: Reevaluando nuestros supuestos30

Pilares de la flexibilización30

Reflexiones para los líderes y gestores de la flexibilización curricular33

Actividad 1-3: Analicemos nuestro currículo34

Referentes36

Introducción: De la “crisis” a las oportunidades de transformación: el sentido de esta cartilla

No desperdices la crisis. Puede ser hora de una revolución en el aprendizaje. [...]

Todo en la escuela era igual hasta que no lo era. Así sucede lo inesperado.

El cambio llegó como una pandemia. Al principio, miramos para otro lado. Las escuelas continuaron inmersas en rutinas diarias que ahora parecen no tener importancia. Entonces las escuelas cerraron. Su futuro, desconocido. Entre padres y estudiantes aumentaron las preocupaciones sobre el aprendizaje. Sin embargo, como siempre con lo inesperado, prevaleció la esperanza. Lo haremos mejor cuando esto termine [...]

Las crisis abren portales hacia lo desconocido donde lo imposible se vuelve posible. Nuestro experimento forzado con educación remota puede hacer posible una fusión enriquecida de la enseñanza en el aula y a distancia, que ayudará a nuestros estudiantes a desarrollar el aprendizaje y la capacidad creativa que se requerirá en la próxima Cuarta Revolución Industrial.

Barry Sheckley, 19 de abril 2020, The Day

El año 2020 se ha vuelto un hito en la vida de todas las personas, independientemente de edad, lugar de origen, género, clase social u ocupación. Fue un año en el que los modos en los que estábamos acostumbrados a vivir cambiaron radicalmente. En el campo educativo surgió un gran reto: no permitir que las trayectorias educativas se interrumpieran por el aislamiento forzoso y las situaciones difíciles vividas en cada hogar y en la sociedad en general. Fue un momento que obligó a revisar las estrategias que se utilizaban y las herramientas disponibles para llegar, de alguna manera, a donde se encontraban los estudiantes.

Ese año hizo evidente más que nunca **la diversidad** en los estudiantes: en sus competencias, capacidades y habilidades, sus intereses, sueños y aspiraciones, sus contextos económicos, sociales y culturales, su realidad familiar y el acompañamiento que reciben de sus cuidadores, el acceso que tienen a recursos tecnológicos y culturales. Los efectos de estas diferencias se tradujeron, en muchos casos, en un aumento en las brechas de aprendizaje.

Esa etapa, nos puso a prueba como educadores y educadoras, nos forzó a salir de los espacios de confort y nos obligó a explorar estrategias y metodologías. Pero, sobre todo, nos pidió acción inmediata mediada por la reflexión.

De ahí que sea muy común escuchar que en 2020 nos tuvimos que “reinventar”. Dicha palabra es oportuna porque en realidad nos llevó a buscar herramientas —algunas de las cuales ya estaban empezando a posicionarse en ciertos espacios de los sistemas educativos—, con las características idóneas para mantener la conexión con los estudiantes, acompañarlos en la distancia y, en alguna medida, alcanzar los objetivos de aprendizaje planteados al inicio del año.

Muchos cambios fueron implementados. El más obvio fue la modalidad de interacción con los estudiantes, lo que nos llevó a adaptar contenidos, procesos, productos y ambientes de aprendizaje, en función de lo que las herramientas tecnológicas disponibles nos permitían y teniendo en cuenta aquellas a las que los estudiantes tenían acceso. Exploramos la potencialidad de las plataformas virtuales (*Moodle*, *Teams*, entre muchas otras) y los recursos que internet nos ofrece (por ejemplo, Red Académica). Descubrimos cómo aplicaciones de mensajería electrónica (por ejemplo, *WhatsApp*, *Telegram*, entre otras) pueden ser útiles cuando se cuenta con conectividad intermitente, y cómo la radio (Aprende en Casa), la televisión (¡Eureka! Aprende en Casa) y el material impreso (por ejemplo, las guías) podían estar vigentes y ser muy potentes en otras condiciones.

El año pasado nos llevó más que nunca a evaluar los recursos disponibles en internet y a ser productores de material pedagógico. Pero, sobre todas las cosas, ratificó que **lo que hace a un excelente educador es su capacidad de toma de decisiones pedagógicas y de convertirlas en oportunidades de desarrollo para los estudiantes**. Esta capacidad es la que le permite identificar y valorar la pertinencia

de diversas oportunidades de aprendizaje, construir ambientes de manera remota, directa, sincrónica o asincrónica que sean óptimos para responder a la diversidad de sus estudiantes y, en esa medida, lograr aprendizajes intencionales, significativos y trascendentes.

La innovación fue posible en la medida en que se desarrolló una sinergia que llevó a explorar las herramientas pedagógicas, didácticas y tecnológicas, que para muchos de nosotros eran distantes. En adición, implicó realizar ajustes en nuestro currículo, flexibilizarlo de manera explícita o implícita. Esto nos llevó a encontrar alternativas que, de una manera u otra, por medio de los recursos disponibles e involucrando a los diferentes miembros de la comunidad educativa (directivas, docentes, orientadores, administrativos, estudiantes, familias, entre otros), permitieron implementar modalidades educativas flexibles que posibilitaron llegar a los hogares de los estudiantes y continuar con el proceso formativo. Todo esto para que los estudiantes estén en capacidad de construir una perspectiva de vida plena, de transitar por los escenarios que su contexto les presente y, en ellos, agenciar como personas autónomas y comprometidas con el cuidado y transformación de la sociedad.

De esta forma, la “crisis” que se inició en 2020 es una oportunidad que nos permite posicionar preguntas que ya estaban en el escenario educativo. Nos convocan a cuestionarnos sobre la naturaleza del currículo de las instituciones y cómo podemos lograr que este sea una herramienta que permita a los estudiantes reconocer sus potencialidades y cultivarlas. **En este momento, se nos presenta la oportunidad de pensar el currículo como una construcción colectiva de los actores educativos, que está al servicio del logro de aprendizajes significativos y pertinentes, como una herramienta orgánica que tiene su eje en el reconocimiento y potenciación de capacidades y que permite crear oportunidades para que todos los estudiantes puedan construirla mejor versión de ellos mismos.**

Es así como en esta línea de ideas la crisis evidenció lo que hace ya hace varios años se propone desde diferentes esferas académicas y políticas, y es la importancia de que los currículos sean flexibles; que permita reconocer la diversidad, no en función de homogenizarla, sino de identificar los elementos valiosos y aprovecharlos para impulsar el proceso educativo, de la misma manera que comprender las barreras que se presentan en los procesos de aprendizaje para poder ofrecer los andamiajes requeridos para superarlas.

El objetivo central de esta cartilla es aportar elementos de fundamentación y herramientas que permitan a los docentes y directivos tomar decisiones para flexibilizar su currículo con el fin de responder a las necesidades de los estudiantes; no solo para afrontar la situación de contingencia actual, sino los desafíos que implica ofrecer una educación centrada en la equidad y la excelencia, una educación que le da a cada uno de los estudiantes las oportunidades de reconocimiento y desarrollo,

óptimas para su formación como ciudadanos capaces de ejercer su autonomía y a la vez comprender su rol en el cuidado y sostenibilidad del mundo en el que viven.

Esta cartilla se organiza en tres volúmenes. En el primero abordaremos los fundamentos de lo que es la flexibilización curricular. En el segundo se identificarán las condiciones bajo las cuales es óptimo desarrollar procesos de flexibilización. En el tercer tomo, se presentarán alternativas que pueden ser integradas a las prácticas escolares para flexibilizar las prácticas pedagógicas.



A lo largo de las secciones se encontrarán actividades que ayudan a reflexionar sobre su práctica como docente o directivo y a transferir las ideas presentadas en la cartilla a su realidad. Algunos de los recuadros resaltan las ideas fuerza y otros están orientados a enriquecer la exploración del texto. Por ejemplo, algunos de ellos están particularmente orientados para aquellos en posición de liderazgo institucional y otros dan cuenta de temas de profundización que pueden ser explorados posteriormente.

Estamos ante la oportunidad de acelerar los procesos de transformación pedagógica, comenzando por el corazón de nuestras escuelas: el currículo, desde donde podemos movilizar procesos de formación y aprendizaje que permitan a las actuales generaciones participar de la construcción del nuevo contrato social y ambiental para la Bogotá del siglo XXI, donde la educación esté en primer lugar.

El directivo docente como gestor y líder de la flexibilización curricular

Al analizar los procesos vividos en 2020 alrededor de la flexibilización del currículo, es posible observar que, para la implementación de muchas de las iniciativas, se requirió no solo del esfuerzo y compromiso de los docentes, sino también de la puesta en marcha de diversas acciones a nivel de dirección y gestión de la institución. Implicó pensar la institución y sus rutinas de manera distinta, articular procesos de manera vertical y horizontal en el currículo, optimizar los recursos (tiempo, espacios, tecnología, capital humano, etc.) a disposición de la institución y construir nuevas formas para apoyar a todos los miembros de la comunidad, facilitar su comunicación e interacción y desarrollar estrategias que permitieran analizar los logros y desafíos, en función de un crecimiento institucional, entre muchas otras cosas.

Esta experiencia nos permite visualizar que la flexibilización curricular implica reflexionar sobre los modos más apropiados para fortalecer la institución educativa, a partir de la gestión y el liderazgo de sus directivos docentes. Los directivos se constituyen en **catalizadores** de dichos procesos, facilitándolos, pero también, dependiendo de su disposición, haciéndolos más difíciles de implementar.

Los directivos docentes deben ser los primeros en comprender qué se requiere para realizar procesos de flexibilización curricular, pues en sus manos está la creación de condiciones que los hacen posible. En términos de gestión, los directivos docentes **abonan el terreno** en el que sus docentes van a sembrar los nuevos aprendizajes, crean oportunidades para que los terrenos sean más fértiles y el proceso educativo dé frutos. El directivo **gestiona recursos** materiales y humanos para hacer posible la flexibilidad, pero a la vez **“gesta”** procesos con su equipo en la institución, para dar a luz las transformaciones que se requieren en aras de ofrecer a sus estudiantes la mejor experiencia educativa posible y construye mecanismos para que toda la comunidad pueda **rendir cuentas** de los procesos desarrollados, los desafíos enfrentados y las metas logradas.

Por otra parte, los directivos, al tener la visión amplia de lo que ocurre en la institución, están en una posición privilegiada para poder ver y **articular los esfuerzos** proyectados y desarrollados por los diversos actores (docentes, áreas, grados), de manera que no sean acciones independientes sino sinérgicas que permitan el alcance del horizonte institucional a través de una diversidad de oportunidades de desarrollo que responden a las características de los

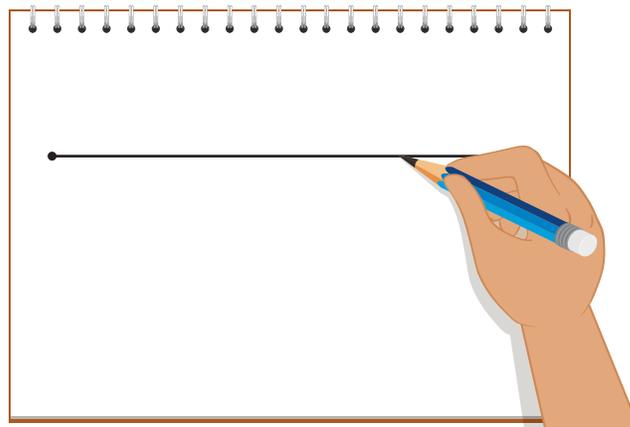
niños, niñas, adolescentes y jóvenes, sus entornos y su realidad. En términos de liderazgo, los directivos docentes se constituyen en una **brújula que acompaña y orienta** a los demás miembros de la comunidad a seguir su travesía sin perder de vista el norte, el horizonte institucional. A la vez, le proporciona **grados de libertad** a los docentes para tomar decisiones oportunas y pertinentes sobre cuál es la mejor ruta por tomar, dadas las condiciones particulares de sus estudiantes.

A través de esta cartilla presentaremos algunas reflexiones que consideramos importantes para facilitar el liderazgo y la gestión de currículos flexibles.

Actividad 1: Haciendo un mapa de 2020, aprendizajes para 2021

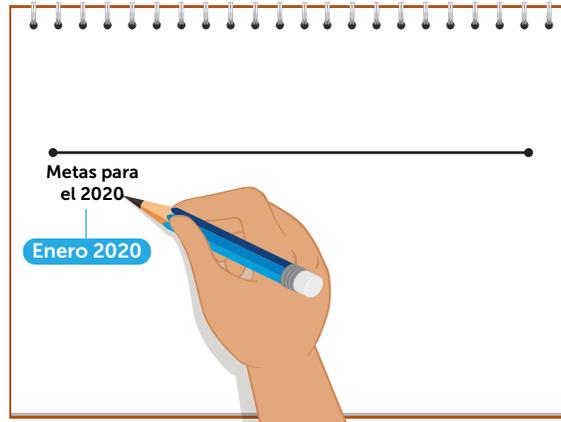
Para realizar el cierre de la sección introductoria de esta cartilla, queremos invitarles a hacer el siguiente ejercicio.

1. Para comenzar tome una hoja (mientras más grande mejor) y colóquela horizontalmente sobre la mesa donde va a trabajar. Trace una línea horizontal por la mitad de la hoja. Esta línea de tiempo representa el año 2020.



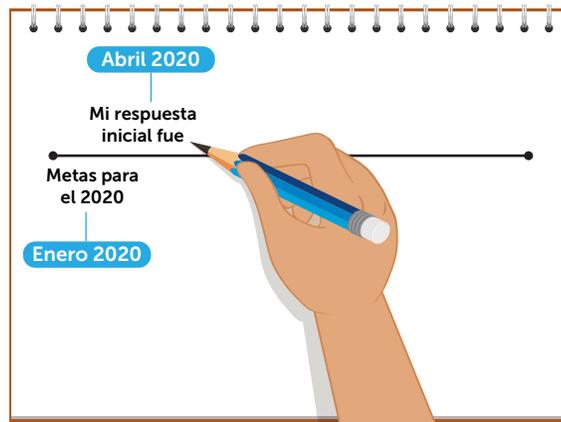
2. Piense en el inicio escolar de 2020. ¿Cuáles proyectos planeaba desarrollar en su institución/aula? ¿Cuáles fueron las metas que se plantearon para el desarrollo académico en 2020? Si usted es docente, piense en sus asignaturas y proyectos. Si usted es orientador, piense en los planes que pensaba implementar con los estudiantes. Si usted es directivo, piense en los proyectos y planes de mejoramiento... si es necesario, mire sus apuntes

y planeaciones realizadas en ese momento. Ahora escriba en el costado inferior izquierdo de la línea de tiempo todo eso que tenía programado hacer en 2020.



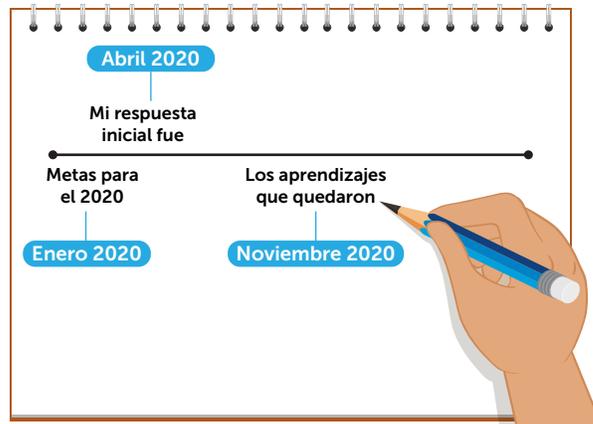
3. En marzo 2020 se dio la situación de contingencia en el país. Se iniciaron las cuarentenas y los distanciamientos sociales, entre otras medidas. ¿Cómo fue su respuesta inicial? ¿Qué desafíos encontró y qué soluciones desarrolló para abordarlas? ¿Qué aspectos del currículo y de su práctica educativa tuvo que ajustar o modificar y de qué manera lo hizo?

En la parte superior izquierda, describa esas primeras acciones de respuesta, las dificultades que enfrentó y cómo trató de superarlas.

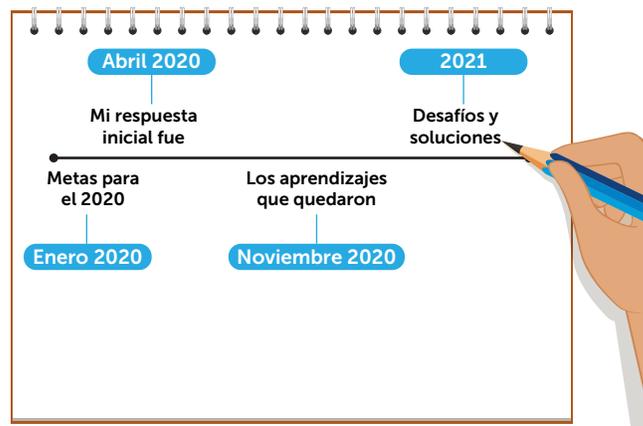


4. Ubíquese finalizando el año 2020. Entre marzo y noviembre muchas instituciones tuvieron que realizar ajustes a los modos de enseñanza, los contenidos a abordar, los modos de gestionar la institución; en suma, las prioridades y la manera de llevarlas a cabo.

Describa esta experiencia en la parte inferior derecha, concéntrese en los ajustes y cambios que realizó. ¿Qué aprendizajes quedaron? ¿Qué buenas prácticas surgieron y qué se debe mantener? ¿Cuáles fueron los aprendizajes negativos, para no repetirlos?



5. Ahora piense en este momento. Seguramente este año enfrentaremos desafíos similares a los de 2020, pero también con la reapertura gradual, progresiva y segura el escenario presentará otras complejidades.



Identifique los principales desafíos a enfrentar en este 2021 y, teniendo en cuenta la experiencia de 2020, qué alternativas se le ocurren para abordarlos.

6. Para finalizar, reúnase con sus compañeros de área o ciclo y compartan la experiencia (grupos de entre 4 y 6 personas). Inicie cada uno contando brevemente las tres reflexiones más importantes que le permitió hacer este ejercicio.

- Identifiquen los principales desafíos que la mayoría del grupo tuvo que enfrentar.

- Identifiquen los ajustes o modificaciones exitosas desarrolladas en 2020 y que es posible aprovechar en 2021.
- Identifiquen los desafíos de 2021. Organícelos jerárquicamente, del más al menos urgente.
- Tomen en grupo el desafío más urgente y escriban posibles alternativas que podrían implementar, como equipo o individualmente, para abordar ese desafío.



Puede compartir los resultados de esta actividad en el siguiente enlace: <https://forms.office.com/r/B4GkpCgwav> a partir de ellos identificaremos experiencias que fortalezcan el acompañamiento a los colegios en el marco de la flexibilización curricular.

Sección 1: ¿Qué entendemos por flexibilización curricular?

Actividad 1-1: Explorando nuestros imaginarios

Para iniciar esta sección, antes de continuar con la lectura, lo invitamos a hacer el siguiente ejercicio:

Cuando le hablan de "flexibilización curricular", ¿qué ideas se le vienen a la mente? Escriba estas ideas y guárdelas para retomarlas en la actividad 3 de este módulo.

Frente a las siguientes afirmaciones, por favor señale su nivel de acuerdo 😊 o desacuerdo 😞:

	😊	😐	😞
1. La flexibilización curricular requiere de docentes proactivos y líderes.			
2. La flexibilización curricular parte del reconocimiento de los estudiantes.			
3. La flexibilización curricular se logra al hacer un currículo particular para cada estudiante.			
4. La flexibilización curricular es otra forma de reforma curricular.			
5. El primer paso que se debe seguir para flexibilizar el currículo es eliminar los estándares y competencias prescritas.			
6. La mejor forma de flexibilizar el currículo es reorganizar a los estudiantes en grupos homogéneos (los de alto y los de bajo rendimiento, por ejemplo) y crear una ruta de aprendizaje para cada grupo.			
7. El diseño universal de aprendizaje y la enseñanza diferenciada sirven como marcos de referencia para orientar los procesos de flexibilización curricular.			
8. La flexibilización curricular se hace para estudiantes que no son como el promedio.			
9. En el proceso de flexibilización curricular ajustamos las expectativas sobre los estudiantes, en particular para no pedirles más o menos de lo que pueden dar.			
10. La flexibilización curricular proporciona múltiples enfoques del contenido, procesos, productos, formas de agrupación, modalidades de interacción, entre otros.			

Reúnase con varios de sus compañeros de la institución y comparen las palabras que evocaron, relaciónelas identificando consensos y disensos. Pueden hacer un mapa conceptual o un ideograma para sistematizar sus resultados. En adición pueden contrastar sus acuerdos o desacuerdos en cuanto a las 10 afirmaciones del punto 2.

Lo evidenciado en los 3 anteriores puntos, corresponde a los “referentes culturales” sobre flexibilización curricular de usted y sus compañeros. Los invitamos a tenerlos en mente durante la lectura de este módulo, de manera que pueda haber un diálogo entre sus presaberes y lo que se plantea en este módulo a cerca de lo que entenderemos por flexibilización curricular.

Una aproximación al problema del currículo

“Si le enseñamos a nuestros estudiantes de ahora como enseñábamos ayer, les robaremos su futuro”.

John Dewey

Un primer paso para comprender a qué nos estamos refiriendo con flexibilización curricular es partir de lo que entendemos por currículo. Existen diferentes posturas al respecto, pero todas tienen unos elementos compartidos y es que el currículo, en sentido general, se constituye en una carta de navegación que le permite a la comunidad educativa orientar sus esfuerzos para alcanzar un horizonte común. Desde los planteamientos de la política educativa en Colombia:

Currículo es el conjunto de criterios, planes de estudio, programas, metodologías y procesos que contribuyen a la formación integral y a la construcción de la identidad cultural nacional, regional y local, incluyendo también los recursos humanos, académicos y físicos para poner en práctica las políticas y llevar a cabo el proyecto educativo institucional (Ley 115 de 1994, cap 2, art 76).

Al hablar del currículo escolar nos referiremos, por una parte, al **currículo explícito e intencionado** (planeado) por la institución y plasmado en el Proyecto Educativo Institucional (PEI), los Planes de estudio, las Mallas curriculares, los Planes de aula o de clases, los Proyectos Pedagógicos Transversales y el Sistema Institucional de Evaluación de Estudiantes (SIEE), entre otros documentos. Nos referimos, también, al **currículo operativo**, declarado o práctico que surge de las experiencias de aula como resultado de los ajustes que el docente encuentra oportuno hacer durante la implementación y que favorecen el logro de los resultados pedagógicos propuestos. Finalmente, se encuentra el **currículo oculto** que, aunque no está planteado explícitamente, también es aprendido por los estudiantes.

El currículo escolar, en clave de autonomía escolar, se constituye en un pacto o contrato social, como la síntesis de una conversación continua entre los miembros de la comunidad, a través de los escenarios de participación y mecanismos de gobierno escolar, pero también a través de las prácticas de los educadores, las oportunidades y experiencias de aprendizaje que emergen en el ámbito escolar, cualesquiera sean sus fronteras.

Un elemento que hace que la autonomía escolar cobre sentido, es que los currículos deben ser pertinentes y responder de manera orgánica a las necesidades y características propias del contexto territorial e histórico. En adición, el currículo debe tener la capacidad para acoger la diversidad del estudiantado, dadas sus características particulares, sus contextos y las coyunturas particulares que estén viviendo.

Trayectorias educativas



Es por esto que las instituciones son llamadas a desarrollar currículos que tengan una estructura, cuyas raíces estén fundamentadas en los lineamientos del orden nacional que apoyan la construcción del currículo, pero que su tronco integre los elementos particulares que surgen de los intereses, aptitudes, experiencias y contextos de los estudiantes. De este tronco pueden surgir diversas acciones (ramas) que permitan a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, encontrar trayectorias educativas que los lleven a alcanzar lo propuesto, tanto en el horizonte institucional, como en sus expectativas posmedia.

La estructura curricular debe permitir realizar ajustes **oportunos** en las acciones mediadas para responder a situaciones de contingencia educativa (como las vividas en 2020), ofrecer oportunidades educativas en **equidad y excelencia** para estudiantes a los cuales el currículo habitual presenta barreras para su aprendizaje (como es el caso

de estudiantes con discapacidad, excepcionalidad, diversidad cultural o alguna otra situación análoga), y construir, para todos sus estudiantes, oportunidades de desarrollo que favorezcan el reconocimiento y desarrollo de su **identidad**, su

capacidad para **agenciar sobre su propia vida** y su interés por **aportar al cuidado** de sí mismo, de los otros, de su territorio y de la sociedad en general.

Una educación de calidad es aquella que permite que los estudiantes logren cada día aprendizajes intencionales, significativos y trascendentes. No es fácil lograr esto si en los currículos no hay posibilidades para realizar ajustes que, de **manera sinérgica**, respondan a las demandas de la sociedad actual y a los desafíos que nos presenta un futuro que, en alguna medida, es difícil de predecir. En adición, si los currículos no permiten realizar adaptaciones que favorezcan poner en juego las individualidades de los estudiantes (fortalezas, intereses, competencias, estilos de expresión...), difícilmente lograremos llevarlos a desarrollar al máximo su potencial y construir, en este proceso, una perspectiva de vida donde ellos sean capaces de agenciarse como individuos maduros e integrados a la sociedad desde una ética de cuidado.



Esto es particularmente importante si entendemos que el currículo, desde la vivencia de los niños, niñas, jóvenes y adolescentes involucrados en él, se constituye en un lugar, espacio y territorio, por el cual se desarrollan trayectorias que marcan la vida y construyen su identidad (Silva, 2001).

En muchas oportunidades, y utilizando el símil planteado por Reis y Renzulli (2018) y por Tomlinson (2017), el currículo es construido con la misma lógica que una camisa de "talla única" [*one-size-fits-all*], que en teoría debería quedarle bien a todo el mundo. Sin embargo, no hay nada más distinto en la realidad. La camisa de "talla única" tiende a quedarle a la persona "promedio", o a la persona "ideal", según los expertos en moda, pero, por experiencia, sabemos que las personas que no se ajustan a ese molde tienen que decidir entre resignarse y usar algo que no les queda bien, o que les incomoda o, simplemente, desmotivarse y buscar otra prenda. Pero también queda como alternativa ajustarla, cuando es posible, o desde un comienzo reconocer que una misma talla no le sirve a todo el mundo y diseñar alternativas flexibles de tallaje, o en algunos casos, prendas a la medida.

En siglos pasados, no era un problema que el currículo fuera rígido, pues era coherente con las concepciones de educación predominantes y la concepción de persona de la modernidad, en la cual existía un ideal de ser y los estudiantes debían y querían parecerse a ese ideal y ocupar su lugar en el orden establecido. Sin embargo, en la actualidad un currículo inflexible entra en contradicción con la idea de que el centro del proceso educativo es el estudiante y sus aprendizajes, en la medida en que no reconoce la diversidad de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, y que ellos, como sujetos de derechos, merecen una educación incluyente que les permita desarrollar al

máximo sus potencialidades. Como plantea Gentry (2014), la misión de la educación es maximizar el potencial de los estudiantes, incentivarlos para que continúen su proceso de formación a lo largo de toda su vida, sean capaces de tomar decisiones, puedan pensar y actuar y sean individuos motivados y productivos.

En adición, como nos plantea Touron (2020) el aprendizaje ya no se concibe como antaño; ya no basta saber, es preciso saber hacer. Y, más aún, es necesario reconocer que los resultados del aprendizaje deben abordar la adquisición de otras competencias como el planteamiento y la resolución de problemas, el pensamiento crítico, el trabajo colaborativo, la alfabetización digital, la creatividad, la innovación, la toma de perspectiva, la regulación social, la conciencia social y cultural y tantas otras que se denominan competencias para el siglo XXI.

Un currículo rígido limita las posibilidades de llegar a todos los estudiantes, pues desconoce sus particularidades, las de sus condiciones de vida y sus contextos inmediatos. En adición, un currículo que no permite ajustes o modificaciones no es tan potente en capitalizar los intereses de los estudiantes y desarrollar sus potencialidades, pues tiende a ignorarlas (o castigarlas) cuando no se ajustan a lo esperado en él.

Por otra parte, la velocidad en la que nuestras sociedades están cambiando nos obliga a reflexionar sobre cómo hacer para que el currículo se mantenga pertinente y actualizado. Estos cambios han surgido y seguirán presentándose en virtud de los avances tecnológicos, los altos niveles de conectividad y de flujo de información, los cuales han permitido la generación acelerada de nuevo conocimiento, el desarrollo de nuevos modos de producirlo y la reconfiguración de las formas de transitar por el territorio local y la sociedad global.

Más aún, dada la rapidez en la que los conocimientos también pierden vigencia, aparece la pregunta de qué vale la pena ser aprendido y de cómo construir currículos que, identificando lo esencial, puedan a partir de esto extender los aprendizajes de los estudiantes en profundidad, de manera que los contextos, capacidades e intereses de los estudiantes se conviertan en motor que los comprometa en un rol activo en la construcción de sus trayectorias de aprendizaje y en últimas, en sus perspectivas de vida.

Como se planteó en la introducción, el 2020 se constituyó en una prueba de fuego para los currículos. Las condiciones de la contingencia resultaron, en muchos casos, inviables y la única forma que tuvimos para responder a ese desafío fue realizar ejercicios de flexibilización, en particular asociados a las modalidades utilizadas para poder llegar a los estudiantes. El año 2021 nos presenta el desafío de la Reapertura

Gradual, Progresiva y Segura (R-GPS) a las aulas, que nos muestra un panorama en donde los estudiantes transitarán por escenarios diversos, a veces de manera secuencial otras veces de manera paralela, lo cual nos impulsa a pensar qué características debe tener el currículo para que, bajo estas condiciones, se puedan mantener las trayectorias educativas de los y las estudiantes.

Si bien, lo planteado en el párrafo anterior es urgente, no nos debe desviar de la razón más importante para tener currículos más flexibles. Un currículo flexible bien implementado involucra de manera más profunda y activa a los estudiantes, lo cual los lleva a tener mejores logros de aprendizaje, menos dificultades de comportamiento y un mayor gusto por el aprendizaje (Reis y Renzulli, 2018).

En suma, la flexibilidad curricular es algo que veníamos necesitando y explorando, pero la contingencia nos forzó a reconocerla y ponerla sobre la mesa.

¿Qué se ha entendido en Colombia por currículos y modelos educativos flexibles?

En Colombia, se pueden encontrar varias aproximaciones a lo que es un currículo flexible. Un aspecto relacionado con ese tema, en la educación superior, es que sus mallas curriculares, al tener pocas restricciones en los prerrequisitos de las asignaturas, permiten a los estudiantes elegir el momento y en algunos casos las materias (particularmente con asignaturas electivas) para construir su trayectoria educativa dentro del programa académico. Esto busca facilitar la autonomía de los estudiantes y favorecer la movilidad entre programas a nivel local, nacional e internacional.

En cuanto a educación preescolar, básica y media, un currículo flexible “es aquel que mantiene los mismos objetivos generales para todos los estudiantes, pero da diferentes oportunidades de acceder a ellos, es decir, organiza su enseñanza desde la diversidad social, cultural y de estilos de aprendizaje de sus estudiantes, tratando de dar a todos la oportunidad de aprender y participar” (Decreto 1421 de 2017 Artículo 2.3.3.5.1.4.5). Esta definición se ha aplicado, en particular, con estudiantes con discapacidad o estudiantes con capacidades y talentos excepcionales. En adición se encuentra el desarrollo de Modelos Educativos Flexibles para abordar, por ejemplo, poblaciones en extraedad y también población rural dispersa. Desde esta aproximación, podemos entender que:

Los Modelos Educativos Flexibles son propuestas de educación formal que permiten atender a poblaciones diversas o en condiciones de vulnerabilidad, que presentan dificultades para participar en la oferta educativa tradicional. Estos modelos se caracterizan por contar con una propuesta conceptual de carácter pedagógico y didáctico, coherente entre sí, que responde a las

condiciones particulares y necesidades de la población a la que se dirigen (MEN, S.F.).

En la experiencia vivida en 2020, se favoreció la flexibilidad en los currículos de muchas maneras, como observamos en la introducción, y el énfasis principal estaba asociado a las modalidades utilizadas para poder acceder a los estudiantes, manteniendo las condiciones de distanciamiento social y dadas las dificultades de conectividad de los estudiantes. Por otra parte, se requirió **priorizar aprendizajes**, de manera que se abordaran aquellos que eran fundamentales y oportunos para las vivencias de los estudiantes.

En este momento es importante preguntarnos, ¿qué se puede aprender de estas experiencias para ofrecer a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes mejores oportunidades educativas?

Lo primero, es que **es posible** construir currículos flexibles, para lograrlo hay que permitirse salir de las formas tradicionales de educar y ver con nuevos ojos la experiencia educativa.

Lo segundo, es que el desarrollo de currículos flexibles requiere tener una gran **claridad sobre aquellos aprendizajes prioritarios**, de manera que sea viable el construir diferentes formas de llegar a ellos y, en muchos casos, sobrepasarlos.

El tercero, es que la flexibilización permite pensar en la institución como parte de un **ecosistema educativo** en el que se pueden conjugar diversos ambientes y oportunidades de aprendizaje, que nos permite unir esfuerzos entre las diferentes instituciones educativas al interior de las localidades o de la ciudad en general, e involucrar diferentes sectores académicos, sociales, productivos a nivel local, o global.

Finalmente, de estas experiencias se aprende que la flexibilización es un **trabajo colectivo** que tiende a ser más exitoso en la medida que todos los actores, directivos, docentes, orientadores, estudiantes, familias y demás miembros de la comunidad educativa, comprendan el sentido de las acciones diferenciales implementadas y contribuyan como co-responsables en el logro de los objetivos educativos.

¿Qué no es y qué es flexibilización curricular?

Cuando hablamos de flexibilidad curricular, nos referimos a una propiedad del currículo, que, valga la redundancia, le permite ser “flexible”. Un excelente ejemplo de flexibilidad es la del tronco del bambú (o la guadua). Su tallo leñoso, formado por nudos y sus raíces en forma de rizomas, le permite, cuando hay tormentas o vendavales, doblarse sin romperse (manteniendo su integridad), pero además puede recuperar fácilmente su forma original al estar firmemente anclada por sus raíces.

Esto contrasta fuertemente con lo que pasa en las mismas situaciones con un roble, que se mostrará muy resistente al viento, pero en la medida que lo hace aumenta la posibilidad de romperse o de caerse y, una vez pase esto, no puede volver a su forma original. En esa medida, un currículo flexible, dependiendo de las circunstancias, puede tomar una u otra orientación, pero siempre tendrá la posibilidad de volver a su estructura original sin perder su esencia.

La flexibilización curricular es el proceso mediante el cual, a partir de un currículo básico, es posible generar ambientes, experiencias y oportunidades diversas para que los niños, niñas, adolescentes y jóvenes puedan terminar satisfactoriamente su trayectoria escolar.

Para empezar a puntualizar a qué nos referimos con flexibilización curricular, es útil partir de aclarar algunas confusiones que se presentan cuando se aborda este tema.

Algunos mitos y confusiones

Entre la comunidad educativa es frecuente encontrar algunas creencias equivocadas sobre lo que es la flexibilización curricular desde el marco de la enseñanza diferenciada y del Diseño Universal de Aprendizaje.

La flexibilización curricular va más allá de la maleabilidad

Una confusión común es pensar que un currículo flexible es lo mismo que un currículo maleable, es decir un currículo que cambia dadas las circunstancias. Pero la maleabilidad no garantiza que el currículo tenga una estructura original a la que naturalmente tenderá a volver cuando los ajustes a este no se justifiquen. Continuando con los ejemplos, el pino podría parecerse flexible pues la forma de su tronco o ramas pueden ser amoldada por un viento constante, como muchos árboles, pero su capacidad para volver a su forma original es muy baja, en contraste con lo que pasa bajo la misma circunstancia con el bambú.

Es importante que el currículo planeado plasme los elementos esenciales que deben lograrse de manera que, al realizar cambios y ajustes, no se pierda el horizonte de formación. Un currículo que no tiene estos elementos claros fácilmente puede alterarse y en este proceso perder su esencia como marco orientador de las trayectorias educativas.

La flexibilización curricular no es caótica

Otra confusión es pensar que un currículo flexible es como una enredadera, que crece de una manera caótica y aparentemente sin una estructura clara. Desde fuera, el proceso de flexibilización puede parecer espontáneo, pero no es un proceso improvisado y dominado por condiciones externas, sino que es intencionado por las decisiones que toman los educadores como mediadores del proceso de aprendizaje, que permiten o favorecen instancias de enseñanza y aprendizaje diferenciado.

Es necesario entender que el currículo no se flexibiliza en virtud de influencia del medio, de las coyunturas o por voluntad de los mismos estudiantes, sino por **un ejercicio de discernimiento** pedagógico que asume una institución y que lleva a los educadores de manera intencional a mediar los procesos de aprendizaje de los estudiantes. **En procesos de flexibilización curricular eficaces, las actividades, comunicaciones verbales y movimientos de los estudiantes tienen un propósito de aprendizaje.**

Por otra parte, desde los planteamientos de Tomlinson (2017), este tipo de flexibilización requiere de los educadores mayor **liderazgo y rigor**, pues implica manejar y supervisar más actividades simultáneamente, lo que requiere promover entre los alumnos conciencia de su proceso de aprendizaje y habilidades de autorregulación.

Es así como la flexibilización curricular no es andar a la deriva o dejar al azar el desarrollo de las trayectorias educativas de los estudiantes. La escuela se ha creado para favorecer trayectorias educativas donde los educandos capitalicen su potencial. Pero para hacerlo se necesita contar con educadores creativos y con visión, que sean capaces de reconocer “quiénes son” sus estudiantes para ayudarlos a construir “quiénes pueden ser”.

La flexibilización curricular no busca formar grupos homogéneos

Aunque algunos marcos de referencia utilizados para orientar la flexibilización curricular surgen del campo de la “educación especial” y originalmente se utilizaron para responder a poblaciones en condición de vulnerabilidad, los investigadores han encontrado que los procesos desarrollados dentro de estos marcos tienen un efecto positivo en el aprendizaje de todos los estudiantes. Esto ocurre en la medida en que el proceso de desarrollo de cada educando está en la mente del educador, quien adecuará las experiencias formativas de manera que tengan el mayor impacto posible en cada estudiante (Reis y Renzulli 2018; Tomlinson 2017).

Por otra parte, podríamos caer en la tentación de agrupar a los estudiantes de acuerdo a sus características para crear grupos homogéneos y, a partir de esta división, organizar las actividades del plan de aula (por ejemplo, el grupo de los más avanzados, el grupo de los de rendimiento promedio y el grupo de los de bajo rendimiento). Sin embargo, esta agrupación nos vuelve a dejar en una situación donde el currículo se vuelve rígido, pues se dejan de reconocer otros elementos que pueden ser más decisivos para el aprendizaje. Por ejemplo, un estudiante puede tener alto rendimiento en una asignatura y no en otra, o su ritmo de desarrollo puede cambiar, pero el agrupar de manera permanente a los estudiantes para hacer grupos homogéneos invisibiliza otras diferencias. En esa medida es importante mantener la posibilidad de agrupaciones flexibles e intencionadas en función del logro del aprendizaje y no solo de lograr un grupo de estudiantes con las mismas características.

La flexibilización no es hacer ajustes “superficiales”

En algunas oportunidades la flexibilización curricular se ha comprendido como hacer pequeños ajustes al currículo y por lo general estos tienen que ver con cambios cuantitativos, más que cualitativos, o en acciones particulares y no un cambio en la forma en la que el currículo se vuelve realidad. Por ejemplo, es posible pensar que a los estudiantes que tienen dificultades se les enfrenta con menos material de evaluación o al estudiante que habla otra lengua materna se le permite usar traductor. Si bien estos ajustes pueden ser positivos, muy posiblemente se requieran elementos más profundos para lograr los resultados de aprendizaje esperados.

La flexibilización curricular no es lo mismo que la enseñanza personalizada

A pesar de lo dicho anteriormente, la flexibilización curricular **no** implica hacer un currículo para cada uno de los estudiantes. Es verdad que los currículos flexibles buscan responder a la diversidad de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes que están en las instituciones educativas. No obstante, también hay que reconocer que, a pesar de las diferencias entre ellos, también hay muchas similitudes que ameritan el pensar en un currículo base compartido. Es como si, cuando quisiéramos cultivar un árbol, y dado que cada semilla es diferente entre sí, debiéramos crear ambientes únicos para cada una de ellas. En realidad, hay unos elementos transversales que son necesarios para todas las semillas: un sustrato, luz y agua. Sin embargo, las proporciones de cada uno de estos aspectos puede variar entre familias y tipos de plantas, y en algunas será similar.

Es así como en los currículos flexibles se generan múltiples oportunidades para el aprendizaje, pero esto no supone que se requiera desarrollar una actividad diferente para cada estudiante, sino que entiende que en algunos momentos el docente

trabajará simultáneamente con todos los estudiantes, en otros momentos se podrá trabajar en pequeños grupos y a veces de manera individual. Esto permite, a la vez, ahondar las particularidades de los estudiantes y construir una comunidad de aprendizaje.

Por otra parte, es necesario reconocer que, como seres humanos, muchas cosas las aprendemos como parte de un colectivo, con el cual construimos vínculos y crecemos.

La flexibilización curricular no es lo mismo que hacer una reforma curricular

Es posible que al realizar esta lectura emerja la idea de que la flexibilización curricular es lo mismo que hacer una reforma curricular. No obstante, son conceptos distintos. Es posible hacer una reforma curricular de un currículo rígido, pero si el nuevo currículo no permite grados de libertad para hacer acomodaciones, adaptaciones o modificaciones dependiendo del contexto y los estudiantes, no se ha producido flexibilización curricular.

En oportunidades, para poder flexibilizar un currículo es necesario reformarlo, en particular cuando el currículo está centrado en contenidos y temáticas y no en competencias y grandes ideas o preguntas, pues los currículos centrados en contenidos o temáticas tienden a ser más difíciles de adaptar a las necesidades de los estudiantes.

La flexibilización curricular no va en contravía de lineamientos o estándares

Una creencia común entre algunos educadores es que la flexibilización curricular es incompatible con la existencia de lineamientos o estándares de aprendizaje. Actualmente, la mayoría de los sistemas educativos están enfocados al desarrollo de competencias en diferentes áreas disciplinares, culturales y sociales, en contraste con aproximaciones anteriores que se centraban en la asimilación de contenidos y temáticas. En general, las competencias y aprendizajes planteados, por ejemplo, en Colombia, son lo suficientemente amplios para permitir que los desempeños asociados a estos puedan ser flexibilizados de manera que respondan a las características de los estudiantes. En adición, dichos estándares no prescriben los modos en los que los aprendizajes deban desarrollarse, dejando a las instituciones educativas y a sus educadores, la planeación, ejecución, monitoreo de las experiencias, ambientes y oportunidades de aprendizaje oportunas.

Frente a esto Tomlinson y Mc Tighe (2007) plantean que debe hacerse una **planeación retrospectiva**. Partiendo de las ideas fuerza incluidas en los lineamientos o estándares,

identificando los resultados de aprendizaje deseados, posteriormente determinando las evidencias del aprendizaje aceptables (en muchos casos son rúbricas que sintetizan los desempeños posibles y esperados), y por último, planeando las experiencias, los ambientes y las oportunidades de aprendizaje. Como detallaremos posteriormente, en esta etapa final se toman en cuenta múltiples enfoques de contenido, proceso, producto, agrupaciones, modalidades y roles que pueden ocupar las personas que se encuentran involucradas en las experiencias (estudiantes, docentes, familia y expertos, entre otros).

Tomlinson (2018) hace énfasis en la importancia de tener muy claros los puntos de llegada y los horizontes de formación, priorizando las “grandes ideas” de los campos de pensamiento disciplinar, cultural y social, y los aprendizajes esenciales (para nuestra realidad, competencias básicas, competencias del siglo XXI, etc). Con esto la autora plantea que no debemos quedarnos con los aprendizajes básicos, pues estos corresponden a lo mínimo esperado (entendido como lo que está en la base de lo que debe ser aprendido por un estudiante) y que, en el caso de muchos de ellos, está por debajo de su potencialidad (trabajando en su zona de desarrollo efectiva) y lejos de su zona de desarrollo próximo.

La flexibilización curricular no baja las expectativas sobre los estudiantes

Es posible encontrar educadores (por ejemplo, cuando trabajan con poblaciones en condición de vulnerabilidad) que interpretan que la flexibilización se realiza para hacerle más fácil el aprendizaje a los estudiantes y toman como ruta bajar el nivel de exigencia para dichas poblaciones. No obstante, al realizar flexibilización curricular en lugar que bajar las exigencias se busca identificar si hay barreras que puedan ser sorteadas a través de herramientas de mediación o fortalezas e intereses del estudiante en otros campos de pensamiento, se ajusta el nivel de desafío y se tiene como expectativa que el estudiante logre los mejores niveles de aprendizaje posibles.

Desde esta perspectiva se tienen altas expectativas de todos los estudiantes, pues se cree que ellos pueden aprender en la medida que el currículo les ofrece oportunidades de calidad y que reconocen sus características, intereses y potencialidades. Nunca se ajusta el currículo para no pedirle a los estudiantes “más” de lo que pueden dar. De hecho, desde una perspectiva sociocultural se debe pedir al estudiante “más de lo que puede dar por sí mismo (sin mediación)”, pues esto no permite llevarlo de su zona de desarrollo efectivo a su zona de desarrollo potencial, en la cual él puede dar más, inicialmente con andamiaje brindado por los docentes y posteriormente de manera autónoma.

Y ¿qué Sí es la flexibilización curricular?

A partir de los planteamientos de diversos autores como Tomlinson, Reis y Renzulli, entre otros, es posible identificar aspectos que delimitan a qué nos referimos con flexibilización curricular.

Permite hacer ajustes tanto en el macrocurrículo, el mesocurrículo y el microcurrículo

La flexibilización curricular es un proceso que involucra los diferentes niveles del currículo. Desde la perspectiva de las políticas educativas, es importante contar con políticas que, sin perder su rol orientador, permitan y favorezcan que las instituciones puedan construir proyectos educativos pertinentes para las características y el contexto de su comunidad educativa, en condiciones de equidad y de excelencia. Por ejemplo, dada la contingencia sanitaria en 2020, ministerios y secretarías de Educación en buena parte del mundo crearon decretos, lineamientos, orientaciones y guías, para facilitar la flexibilización escolar en términos de modalidades de enseñanza, reorganización en la gestión escolar (tiempos, jornadas, calendarios), entre otros aspectos.

A su vez, es importante que los proyectos educativos y mallas curriculares, en sí mismos, contengan elementos de flexibilización, permitiendo la movilidad estudiantil, las múltiples rutas de acceso y expresión de los aprendizajes y priorizando los más pertinentes para las necesidades sociales, económicas y culturales del siglo XXI.

Por ejemplo, es posible tomar decisiones, tales como hacer mallas curriculares que permitan a los estudiantes elegir entre diversas asignaturas, cuál es la que prefieren tomar, cuándo y dónde. Esto resulta particularmente oportuno en educación media, pero requiere crear la capacidad de ofertar un portafolio de asignaturas diversas. Una alternativa posible para esto es aunar esfuerzos entre instituciones de la misma localidad y hacer una oferta colectiva, donde se permita a los estudiantes asistir a una institución educativa para tomar asignaturas particulares. Esto requeriría, no solo hacer ajustes en mallas curriculares sino crear capacidades de colaboración y acuerdos académicos y administrativos entre las diversas instituciones aprovechando al máximo los recursos y fortalezas de cada una.

En las instituciones, por otra parte, se desarrollan múltiples proyectos interdisciplinarios o transversales que involucran más de un campo de pensamiento disciplinar, cultural y social o más de un grado académico. Estos, por su naturaleza, pueden ser fácilmente flexibilizados, pero requieren que se puedan articular diferentes elementos logísticos para que los estudiantes y docentes de diferentes áreas o grados puedan tener espacios y tiempos de encuentro, entre otros aspectos académicos y de gestión institucional.

Finalmente, en el nivel del microcurrículo, correspondiente a los planes de aula o asignaturas, se encuentran muchas oportunidades de flexibilización. Por ejemplo, durante 2020, con el distanciamiento social, y en 2021, dados los planes de retorno gradual, progresivo y seguro en una asignatura específica, el docente tendrá que flexibilizar la modalidad que utiliza para interactuar con sus estudiantes, dependiendo sus niveles de conectividad, la decisión de las familias sobre el regreso a la presencialidad, el nivel de aforo en las aulas, entre muchos otros factores. En adición, sus estudiantes continuarán siendo diversos, en sus niveles de preparación, capacidades, intereses, experiencias, perfiles de aprendizaje y expresión, entre otros aspectos, lo cual ameritará flexibilizar en algunas oportunidades, contenidos, procesos, productos, entornos, o roles de los actores involucrados en las experiencias y oportunidades de aprendizaje.

Parte del reconocimiento de los estudiantes y se centra en su aprendizaje

Como hemos planteado extensamente, la flexibilización curricular se realiza para ofrecer las oportunidades de aprendizaje que cada estudiante necesita, pero esto no es posible hacerlo si no se parte de un proceso de reconocimiento de ellos. El proceso de flexibilización implica, como señalamos previamente, una toma de decisión pedagógica, la cual debe estar fundamentada en información sobre el estudiante. Es por esto que es importante partir de un diagnóstico, no solo en cuanto a los aprendizajes previos de los estudiantes, sino de aspectos como sus intereses, su preparación, sus experiencias, sus perfiles de aprendizaje y de expresión, sus contextos y los recursos a su disposición. Este proceso de reconocimiento del estudiante es dinámico y se extiende en toda su trayectoria escolar, volviéndose un proceso continuo.

Información como esta le permite al docente determinar lo que educativamente necesitan sus estudiantes en un momento dado y con qué recursos cuentan para hacerlo. 2020 fue un año en el cual las instituciones educativas, a pesar de las medidas de distanciamiento social, se acercaron mucho más a las realidades de sus estudiantes y sus contextos. Esta información permitió determinar las modalidades de acceso que se podían implementar.

En adición, como plantean Tomlinson (2018) y Gentry (2014), los modelos flexibles parten de la premisa que las experiencias de aprendizaje son más efectivas cuando resultan interesantes y relevantes para los estudiantes, involucrándolos profundamente. Pero dada la diversidad presente en los estudiantes, es difícil capturar su interés utilizando los mismos mecanismos y estrategias para todos. En adición, se reconoce que los aprendizajes futuros se construyen sobre los aprendizajes previos, lo cual requiere que el docente tenga un panorama de estos últimos. Esto, además, le permite al docente ajustar el nivel de desafío de las actividades y preparar los

andamiajes requeridos, entendiendo que actividades que para un estudiante pueden resultar complejas, para otros podrían resultar muy simples.

Es proactiva e intencional

Como plantea Tomlinson (2017), al partir de la idea que los estudiantes son diversos entre sí, es posible anticipar en los procesos de planeación e implementación del currículo diversas maneras de lograr las metas de aprendizaje propuestas. En esa medida, la actitud de la institución y sus docentes, más que “reactiva”, es “proactiva”. Si bien es posible que durante el proceso de aprendizaje sea necesario hacer ajustes en diferentes niveles, sobre todo a nivel microcurricular, el grueso de las acciones implementadas surge en los procesos de planeación a partir del reconocimiento de los estudiantes.

Al asumir desde un inicio la diversidad en el estudiantado, es posible planear de manera intencional múltiples formas de acceder al aprendizaje y de mostrar los logros alcanzados.

Un elemento que fortalece el proceso de flexibilización curricular es que los estudiantes entiendan el sentido de las acciones y los objetivos que persiguen, de manera que ellos también puedan ser proactivos en este proceso. Cuando el estudiante entiende los aprendizajes esperados, puede, también de manera proactiva, asumirse como corresponsable de su proceso educativo y orientar sus esfuerzos de manera más asertiva.

Es orgánica y dinámica

El proceso de flexibilización curricular se desarrolla de manera armónica. No es un accesorio a lo que pasa en la escuela, sino que se integra sinérgicamente en el día a día. Implica un proceso constante y continuo de aprendizaje por parte de toda la comunidad educativa. Los docentes y directivos, constantemente están aprendiendo cómo sus estudiantes aprenden mejor, de manera que se puedan refinar permanentemente las estrategias que resultan más efectivas para alcanzar las metas del currículo. Eso quiere decir que el proceso de flexibilización es monitoreado y ajustado, cuando es necesario, durante su implementación, recordando que la flexibilización en sí misma no es el objetivo, sino la herramienta para lograr hacer realidad la visión institucional encarnada en los objetivos de aprendizaje. En este sentido la flexibilización es dinámica y no estática.

Puede articular elementos de DUA y de enseñanza diferenciada

Dos marcos de referencia que aportan elementos para el desarrollo de procesos de flexibilización curricular son la enseñanza diferenciada, propuestos por autores como Carol Tomlinson, Joseph Renzulli, Sally Reis, Marcia Gentry, entre otros, así como los planteamientos del modelo del Diseño Universal de Aprendizaje (DUA). De estos marcos de referencia se desprende la idea de que el **currículo planeado**, desde su construcción inicial, debe permitir y facilitar múltiples formas de representación, acción, expresión y vinculación del aprendizaje. En adición, el **currículo operativo** permitirá la incorporación de diversas estrategias en respuesta al proceso desarrollado por los estudiantes.

Diseño Universal de Aprendizaje y Enseñanza Diferenciada

Al hablar del Diseño Universal de Aprendizaje (DUA) y del modelo de Enseñanza Diferenciada, surge un primer punto de encuentro y es el concepto de diversidad. Diversidad de aptitudes, de intereses y formas de aprender y procesar la información. De la misma manera, surgen otros términos asociados: aprendizaje, comprensión profunda, currículo de calidad, flexibilidad y evaluación permanente. Dos propuestas aparentemente diferentes, cuyo objetivo es el mismo: crear entornos que apunten al aprendizaje de cada uno de los estudiantes, respetando sus diferencias y potencializando sus talentos.

Desde la propuesta del DUA, es una posibilidad y a su vez una necesidad, desarrollar un entorno personal de aprendizaje, desde una visión humanista de la educación que considera a cada individuo como único e irrepetible. Por su parte, en la propuesta de Tomlinson¹ de Enseñanza Diferenciada es necesario recordar que la premisa "*one size fits all*" (o el concepto de talla única), no funciona en educación y mucho menos cuanto a aprendizaje se refiere, porque cada mapa de ruta de cada estudiante es diferente al de los otros. Así mismo, para el Diseño Universal de Aprendizaje existen tres áreas fundamentales a tener en cuenta: el qué, el por qué y el cómo; las cuales son representadas en la Enseñanza Diferenciada por un currículo de calidad que atrae las mentes de los estudiantes en un entorno que nutre y alienta el aprendizaje.

Para las dos propuestas mencionadas es necesario romper barreras y paradigmas con respecto al modo de enseñar en un contexto donde es posible desarrollar contenidos universales, con objetivos claros, con un enfoque de evaluación formativa que apoya a los estudiantes que traen al colegio diferentes talentos e intereses o que aprenden de otras formas o a otro ritmo. Igualmente, para construir cualquiera de las dos propuestas es esencial una actitud proactiva del docente frente a las necesidades de quienes aprenden. En otras palabras, maestros y estudiantes han de trabajar juntos para lograr el gran objetivo de aprender.

Colaboración de Olga Astrid Ortiz - Consultora y Asesora Educativa

La flexibilización curricular proporciona múltiples enfoques de contenido, proceso y producto, y combina diversas formas de organizar la clase y las modalidades de interacción.

Tanto desde la perspectiva de DUA como de la enseñanza diferenciada, la flexibilización del currículo, en particular a nivel micro (planes de aula y proyectos transversales, por ejemplo), coinciden en la importancia de tomar diversas aproximaciones frente los contenidos, procesos y productos, así como en aprovechar el potencial de diversas formas de organización de las experiencias educativas.

Durante 2020 observamos cómo la flexibilización en tiempos y en modalidades de interacción (remota, sincrónica o asincrónica), permitieron en alguna medida continuar desarrollando el proceso formativo. La pregunta es, una vez se acabe la necesidad de tener modalidades de interacciones remotas ¿podríamos seguir aprovechándolas? A pesar de que no tengamos estudiantes con discapacidad o capacidades y talentos excepcionales en nuestra aula, ¿vale la pena ofrecer diversas formas de representación de los contenidos a abordar y utilizar materiales con diversos niveles de complejidad o profundidad? ¿Será oportuno desarrollar oportunidades de aprendizaje donde los estudiantes puedan aplicar o explorar las competencias a desarrollar a partir de problemáticas o contenidos centrados en sus intereses? ¿Qué pasaría si los estudiantes contaran con un abanico de opciones para mostrar sus logros de aprendizaje y no utilizar un mecanismo único para evaluar los aprendizajes?

Dado que este elemento se constituye en los engranajes que permiten la creación de oportunidades de aprendizaje oportunas y pertinentes para los estudiantes, se desarrollará en profundidad posteriormente en este documento.

Busca desarrollar autonomía

Una de las metas últimas de la flexibilización curricular es desarrollar en los estudiantes la capacidad de regular sus propios aprendizajes y continuarlo a través de toda su vida, meta que es compartida por la Secretaría de Educación Distrital y muchas de sus instituciones educativas. Esta idea es compartida por los modelos de enseñanza diferenciada, que buscan lograr que el estudiante pueda convertirse en el gestor de su propio aprendizaje al cambiar los roles tradicionales del docente como dispensador del aprendizaje y del estudiante como receptor pasivo de este, y al permitirle al estudiante vivir experiencias de aprendizaje que se relacionan con sus intereses y que desafían sus capacidades, permitiéndoles observar en el proceso cómo van construyendo sus trayectorias de aprendizaje (Renzulli y Reis, 2016).

Actividad 1-2: Reevaluando nuestros supuestos

Una vez llegado a este punto de la lectura, vale la pena regresar a las respuestas de la *Actividad 1-1: Explorando nuestros imaginarios*. En la lectura se encontrarán elementos que entran en contradicción con lo expresado en la actividad por usted o sus compañeros, pero también encontrará elementos para fundamentar lo que es la flexibilización curricular.

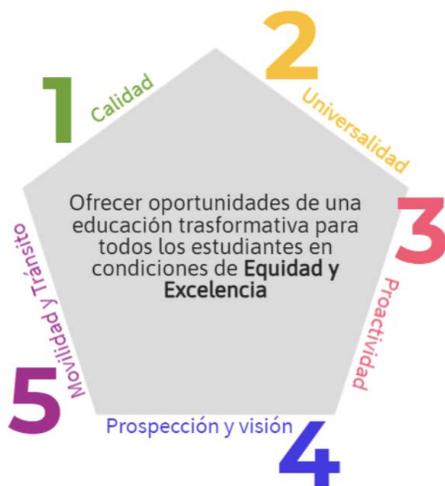
Lo planteado en esta primera sección sirve como marco de comprensión de lo que desde este momento entenderemos por un currículo flexible. En esa medida, el estar alineados en estos referentes nos permitirán de manera más clara presentar los elementos fundantes de este tipo de currículo, los diversos aspectos involucrados en su flexibilización y las posibilidades en términos de transformación educativa que se pueden lograr con él.

¿Cuál es la reflexión que le deja hasta ahora el ejercicio y la lectura?

Déjanos conocer tu opinión en el siguiente enlace:

<https://forms.office.com/r/B4GkpCgway>

Pilares de la flexibilización



PILARES DE UN CURRÍCULO FLEXIBLE

Para cerrar es importante enunciar varios pilares en los que se fundamenta un currículo flexible y los procesos de flexibilización de este, entendiendo que la meta de dicho proceso es ofrecer oportunidades de una educación transformativa para todos los estudiantes en condiciones de equidad y excelencia.

En este marco, el respeto por el otro como valor y una postura ética de cuidado debe impulsarnos a apreciar la diferencia y no a entenderla como algo desafortunado que nos vemos avocados a sortear. En esa medida, todas las oportunidades de aprendizaje que desarrollemos en el marco de la flexibilización deben ser de

alta calidad e igual de interesantes y desafiantes para los estudiantes. Esto nos lleva a transformar el marco de referencia y dejar de pensar que hay unas actividades

“normales” y otras “diferentes” y comprender, en el marco de la flexibilización, a las oportunidades como múltiples rutas para alcanzar los logros planteados. Esto también implica crear un ambiente donde la diferencia no es una amenaza y los estudiantes encuentran en estas diferencias elementos para la construcción de su identidad y el desarrollo de capacidades de cuidado del otro y de sí mismo.

Las decisiones que se tomen a nivel curricular deben fundamentarse en los siguientes pilares:

- **Calidad:** se debe propender por lograr un currículo que cultive las fortalezas, potencialidades e intereses, acercando a todos los estudiantes como las mejores versiones de sí mismos. Es posible encontrar que los puntos de llegada de los estudiantes sean distintos cuando tienen diferentes puntos de partida, en una educación de calidad que busca la equidad y la excelencia, lo cual implica ofrecer a todos los estudiantes los andamiajes necesarios para favorecer su aprendizaje. Por ejemplo, para muchos es evidente que un estudiante con bajo rendimiento, en muchas oportunidades, requiere de acompañamientos y estrategias particulares que medien su aprendizaje. En contraste, es frecuente que un estudiante que tiene alta motivación y habilidad en unos campos de pensamiento disciplinar, cultural y social, no reciba ningún apoyo, pues, aparentemente, por sí mismo ya logró las metas de aprendizaje. En esta situación, el segundo estudiante no está recibiendo una educación en condiciones de equidad, ni de excelencia, pues no recibe, a diferencia de su compañero(a) con bajo rendimiento, una mediación que lo lleve a desarrollarse más allá de su zona de desarrollo efectiva, desaprovechándose la oportunidad y el derecho que tiene de alcanzar a convertir su potencial, en desempeño.
- **Universalidad:** la flexibilidad curricular cobra mucho valor al constituirse en una estructura de acogida para reconocer quién es el estudiante y permitirle reconocerse. Esto nos invita a enriquecerlo en clave de enfoque diferencial, de género, territorial y de curso de vida. Entendiendo que el dar cabida a estos 4 enfoques, nos acerca al reconocimiento de los estudiantes en todos sus aspectos, en su identidad, en su cultura y en función de su crecimiento, desde una perspectiva incluyente fundada en el altruismo cognitivo y en una postura ética del cuidado de sí mismo, del otro, del cercano, del lejano, de la sociedad y del planeta¹.
- **Proactividad:** el currículo debe estructurarse, anticipando mecanismos de ajuste, para responder ante la diversidad en sus estudiantes y también frente posibles situaciones disruptivas (emergencias naturales, situaciones sociales) del contexto inmediato o distante. La mayoría de los currículos de las instituciones

1 Para profundizar en el concepto ética del cuidado ver Toro y Rojas (2005) y Toro (2015).

educativas del mundo en 2020 no tenían contempladas estrategias que les permitieran responder a la contingencia del COVID-19. Cuando se cuenta con un currículo flexible, desde el inicio se plantean alternativas, tomando en cuenta la información disponible sobre los estudiantes y su contexto, y permanentemente se monitorea el proceso para tratar de anticiparse (cuando es posible) a las necesidades de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes y sus contextos.

Por ejemplo, supongamos que en una institución educativa se ha tenido estudiantes migrantes, ante lo cual su currículo no está pensado para responder a esa situación. Dicha institución desde hace varias décadas podría haberles negado los cupos argumentando que no tenía cómo responder a sus necesidades, sin embargo, en la actualidad esta respuesta vulneraría el derecho a la educación que está enmarcado dentro de una política educativa incluyente. Esta institución podría actuar de manera reactiva, es decir esperar a que se le presente la situación para, en ese momento, pensar en las modificaciones. En contraste, una disposición proactiva identifica con antelación los elementos que podrían necesitar flexibilizarse en dicho momento, por ejemplo, la creación de rutas de nivelación, de estrategias para abordar la comunicación con estudiantes con poco dominio del español y que manejen otra lengua materna, la implementación de un plan padrino o madrina para que algunos de sus pares contribuyan en el proceso de inmersión a la institución.

- **Prospección y visión:** la preparación para la vida es importante y permite al estudiante enfrentar las situaciones que está viviendo, pero también es esencial que el currículo esté orientado a prepararlo para asumir, adaptarse y capitalizar nuevos entornos y condiciones de la sociedad en la que esté inmerso. En esa medida, el currículo debe permitir el ejercicio de prospección que ayude al estudiante a proyectar su perspectiva de vida. Los currículos flexibles son poderosos en este aspecto.

- **Movilidad y tránsito:** el currículo debe desarrollar las estructuras de acogida necesarias que permitan a los estudiantes transitar por ecosistemas de aprendizaje e innovación a nivel local y global. Por ejemplo, tres instituciones ubicadas en una de las localidades se pusieron de acuerdo para armonizar la oferta de asignaturas de énfasis en educación media. Como una de esas instituciones solo tiene la capacidad de ofrecer dos énfasis y las fortalezas docentes y de infraestructura de las instituciones son distintas, cada una se especializa en dos campos de pensamiento disciplinar, cultural y social, y así entre las 3 pueden ofrecer 6 opciones de énfasis a sus estudiantes y no solo 2.

Un segundo ejemplo implica la creación de redes con universidades, museos, bibliotecas, centros de investigaciones, empresas, entre muchas otras organizaciones, de manera que los estudiantes puedan asistir a actividades

que dichas organizaciones ofrecen. Esto, en adición a las redes, requiere de ajustes en los horarios y otros aspectos administrativos, pues muchas veces estas actividades se realizan en el horario escolar.

Finalmente, otro ejemplo es una estudiante que es deportista de alto rendimiento y pertenece a una de las ligas nacionales. Si la institución quiere apoyar a la estudiante, es posible que necesite realizar procesos de compactación curricular y desarrollar material para aprendizaje remoto, de manera que la estudiante pueda ausentarse de la institución para asistir a las competencias sin interrumpir su trayectoria educativa. Este caso es muy similar a lo que se requeriría cuando un estudiante está en condición de hospitalización o deba permanecer en casa por razones de enfermedad.

Reflexiones para los líderes y gestores de la flexibilización curricular

Como se ha podido observar durante esta sección, flexibilizar los currículos de las instituciones educativas implica realizar transformaciones en muchos ámbitos. Esto implica enfrentarse al cambio con la mente abierta, pero a la vez monitoreando el proceso. En su libro, *Liderazgo para la diferenciación* (2000) Tomlinson decanta algunos aprendizajes que se derivan de la literatura sobre el cambio escolar, y que nos dan luces sobre lo que implica el proceso de flexibilización.

Como se hizo completamente evidente durante 2020, el cambio es imperativo en las instituciones educativas actuales. Sabemos que el cambio es necesario para poder crecer y en muchos casos se vuelve una condición para poder existir, y si no cambiamos corremos el riesgo de volvernos irrelevantes. Si queremos tener instituciones educativas que ofrezcan educación en condiciones de equidad y excelencia, se deben construir mecanismos que permitan responder a las necesidades de los estudiantes y del momento histórico.

Si bien hay muchos aspectos que pueden ser modificados en las instituciones educativas para lograr una transformación escolar, la médula de esta debe ser las prácticas de enseñanza. No obstante, no deben quedarse solamente ahí, sino que deben permear todos los demás ámbitos institucionales. Más aún, para que las instituciones educativas puedan ser como deberían, requieren de un cambio sistémico. No es suficiente con que algunos docentes cambien sus prácticas, sino que debe convertirse en parte del horizonte real de la institución y, en adición, debe extenderse de manera que sea posible que emerja un ecosistema de aprendizaje donde instituciones y organizaciones aúnen esfuerzos para lograr metas educativas comunes.

El proceso de transformar las instituciones educativas, en función de crear oportunidades de aprendizaje más flexibles, requerirá por parte de los directivos

y líderes una disposición de apoyo y escucha frente a los esfuerzos que, de manera fundamentada y diligente, se empiecen a realizar en los diversos ámbitos de la institución, y en particular en las aulas. De manera similar, también implicará un proceso de seguimiento y monitoreo a dichos procesos orientados por evidencias de los logros y resultados. Estas evidencias permiten, a las personas involucradas en los procesos y a los líderes y directivos, tomar decisiones sobre el curso que está tomando el cambio y su impacto en los estudiantes.

Las investigaciones muestran que el cambio es difícil, lento y lleno de incertidumbres, pero es un esfuerzo que vale la pena. Esto implica prepararse, no solo académicamente, sino también planear estrategias que permitan movilizar el cambio asertivamente, empezando por la cultura escolar.

Los directivos son los primeros llamados a liderar este proceso, con su disposición y compromiso. Sus acciones tienen un impacto más profundo que sus palabras en su equipo y en la comunidad educativa. Ellos son quienes deben dar los primeros pasos para que el cambio empiece en las aulas y trascienda en el sistema educativo en general.

Actividad 1-3: Analicemos nuestro currículo²

Para concluir este primer volumen vale la pena que reflexionemos sobre nuestro currículo actual. Este ejercicio se puede hacer explorando, por ejemplo, el plan de estudio, la malla curricular o un plan de aula. Leámoslo detalladamente y respondamos las siguientes preguntas:

1. ¿Qué tipo de metas se plantean? ¿Están centradas en la adquisición de conocimientos específicos y temáticas o en aprendizajes más comprensivos, como competencias, núcleos problémicos? ¿Es posible identificar entre las metas, aquellos aprendizajes necesarios, no negociables, que el estudiante debe lograr al terminar la asignatura o el ciclo?
2. ¿Qué posibilidad hay de que un estudiante siga una secuencia diferente a la planeada? Por ejemplo, si viene de otro país y ya domina las competencias de la clase de ciencias, podría cursar la asignatura con el grado siguiente o validarla y ocupar este tiempo en un proyecto de enriquecimiento académico en esa área ¿Qué se necesitaría para que fuera así?

² Esta actividad puede realizarse en grupos o de manera individual. Si se va a trabajar en grupos es importante determinar si se realizarán grupos homogéneos (ej. Docentes de la misma área permite generar un análisis transversal frente a las áreas de conocimiento) o en grupos heterogéneos (ej. docentes de áreas y ciclos distintos puede permitir identificar tendencias globales).

3. ¿Qué posibilidades hay para hacer modificaciones o ajustes de acuerdo con los intereses de los estudiantes? Si se tiene una estudiante a la que le gusta mucho la geología, ¿es posible aprovechar este interés para enriquecer su proceso formativo? O, si en la institución no hay los recursos para cultivar este interés y desarrollar las competencias requeridas en ese campo de pensamiento disciplinar, cultural y social, ¿qué posibilidad hay de que la estudiante, como parte de su trayectoria curricular, asista a otra institución para poder hacerlo?
4. ¿Qué posibilidad hay de que los estudiantes muestren de manera diferente su aprendizaje? Por ejemplo, un estudiante que se siente más cómodo trabajando con imágenes, dibujos y otras representaciones visuales, ¿podría presentar su aprendizaje de historia a través de una novela gráfica, en contraste con sus compañeros que prefieren hacerlo a través de una narración o un ensayo?
5. Supongamos que a la institución llegara un grupo de estudiantes que, por sus creencias religiosas y culturales, no pueden utilizar el lenguaje escrito. ¿Qué aspectos de su currículo deberían flexibilizar para ofrecer a dichos estudiantes la mejor educación posible?

Después de este pequeño ejercicio, y a partir de las reflexiones que les suscitaron estas preguntas identifiquemos las fortalezas y debilidades que encontraron en el currículo analizado:

Fortalezas

Debilidades

-----	-----
-----	-----
-----	-----
-----	-----
-----	-----
-----	-----
-----	-----
-----	-----
-----	-----
-----	-----

Déjanos conocer tu opinión en el siguiente enlace: <https://forms.office.com/r/B4GkpCgwav>

Referentes

Agudelo, L. N. R., Urbina, V. S., y Gutiérrez, F. J. M. (2010). Estilos de aprendizaje basados en el modelo de Kolb en la educación virtual. *Apertura*, 2(1).

Barrios-Martínez, D. M., Zuluaga-Ocampo, Z. P., García-Cepero, M. C., Gómez-Hernández, F. A., Santamaría, A., Castro-Fajardo, L. E., y Sánchez-Vallejo, A. (2019). Comunidades de práctica como marco comprensivo del talento docente. *Magis, Revista Internacional de Investigación en Educación*, 11(23), 75-94.

Cabra, F (2008). La evaluación y el enfoque de competencias: tensiones, limitaciones y oportunidades para la innovación docente en la universidad. *Revista escuela de administración de negocios*, (63), 91-105.

Cabra-Torres, F. (2009) *La evaluación como práctica educativa: Pensando en el evaluador como educador*. Bogotá, ONPE

Congreso de la Republica de Colombia (1994) *Ley 115 general de educación*

Cuervo, E. y Cols. (2016) *Orientaciones para la gestión de las innovaciones curriculares en la Universidad*. Universidad de Antioquia.

de Zubiría, J. (2013). *¿Cómo diseñar un currículo por competencias?: Fundamentos, lineamientos y estrategias*. Coop. Editorial Magisterio.

Dack, H., y Tomlinson, C. (2015, March). Inviting all students to learn. *Educational Leadership*, 72(6), 10–15.

Fundación Omar Dengo (2014) *Competencias para el siglo XXI : guía práctica para promover su aprendizaje y evaluación*. San José, Costa Rica: FOD

García-Cepero, M. C., Gómez-Hernández, F. A., Barrios-Martínez, D. M., Santamaría, A., Castro-Fajardo, L. E., Sánchez-Vallejo, A. y Zuluaga-Ocampo, Z. P. (2016) *Itinerarios, hitos y catalizadores asociados a la emergencia del talento docente*. *Revista de Psicología*.34(1), pp.85-115.

Gentry, M. (2014). *Total school cluster grouping and differentiation: A comprehensive, research-based plan for raising student achievement and improving teacher practice*. Sourcebooks, Inc.

Hederich, C. y Camargo, Á. (2001). Estilos cognitivos en el contexto escolar: Proyecto de estilos cognitivos y logro educativo en la ciudad de Bogotá. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional; CIUP.

Maker, C., y Nielson, A. B. (2009). Curriculum development and teaching strategies for gifted learners. Pro Ed; 3er edición: Austin

MEN (s.f) Introducción, modelos educativos flexibles? <https://www.mineducacion.gov.co/portal/Preescolar-basica-y-media/Modelos-Educativos-Flexibles/340087:Introduccion>

Meyer, A., Rose., D. y Gordon, D. (2014) Universal Design for Learning: Theory and Practice: CAST: Wakefield, MA <https://www.cast.org/publications/2014/universal-design-learning-theory-practice-udl-meyer>

Reis, S. M., y Renzulli, J. S. (2018). The Five Dimensions of Differentiation. International Journal for Talent Development and Creativity, 87.

Renzulli, J. S., Reis, S. M., y Brigandi, C. (2020). Enrichment Theory, Research, and Practice. Critical Issues and Practices in Gifted Education: A Survey of Current Research on Giftedness and Talent Development.

Renzulli, J. S., y Reis, S. M. (2016). Enriqueciendo el currículo para todo el alumnado. Ápeiron.

Renzulli, J. S. (2010). El rol del profesor en el desarrollo del talento. Revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado, 13(1), 33-40.

Rodríguez, D. J. (2008). Buenas prácticas en el ámbito educativo y su orientación a la gestión del conocimiento. Educación, 17(33).

Sheckley, B., (19 de abril 2020) No desperdices la crisis. Puede ser hora de una revolución en el aprendizaje. The Day

Silva, T. D. (2001). Espacios de identidad. Nuevas visiones sobre el currículum. Barcelona: Octaedro.

Sousa, D. A., y Tomlinson, C. A. (2011). Differentiation and the brain: How neuroscience supports the learner-friendly classroom. Solution Tree Press.

Tatara, N., y Giannoumis, G. A. (2017). Cultivating a universal design mindset in young students. The Design Society.

Tomlinson, C. A., (2005). Estrategias para trabajar con la diversidad en el aula. Buenos Aires: Paidós.

Tomlinson, C. A. (2017). How to differentiate instruction in academically diverse classrooms. ASCD.

Tomlinson, C. A., y McTighe, J. (2007). Integrando comprensión por diseño+ enseñanza basada en la diferenciación. Paidós.

Tomlinson, C. A., Kaplan, S. N., Renzulli, J. S., Purcell, J., Leppien, J., y Burns, D. (2002). The parallel curriculum: A design to develop high potential and challenge high-ability learners. Corwin Press.

Toro, B. (2015). El cuidado: el paradigma ético de la nueva civilización: Elementos para una nueva cosmovisión. Recuperado de: <https://www.almanaquedelfuturo.com/wp-content/uploads/2019/08/bernardo-toro-el-cuidado-como-paradigma.pdf>

Toro B, y Rojas, P (Eds.). (2005). La educación desde las éticas del cuidado y la compasión. Pontificia Universidad Javeriana.

Toro B, Vargas, R.M Garcia, A., García-Cepero, M.C, Luque, P, y Urbina, L. (2006) Contribución de la educación media al desarrollo de competencias laborales generales en el distrito capital. Bogotá: Javergraf- IDEP

Touron, J. (2020 junio 1) ¿Qué sistema educativo necesitamos? [Blog] Recuperado de <https://www.javiertouron.es/que-sistema-educativo-necesitamos/>

Wertsch, J. V. (1999). La mente en acción. Buenos Aires: Aique.



Secretaría de Educación del Distrito
Avenida El Dorado No. 66 - 63
Teléfono (57+1) 324 10 00
Bogotá D.C. - Colombia

www.educacionbogota.edu.co



@Educacionbogota



Educacionbogota



/Educacionbogota



@educacion_bogota



SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN

